



Archivo Histórico de Iztapalapa. Proceso de creación de un acervo fotográfico

Beatriz Ramírez González

Resumen

Búsqueda en álbumes familiares para la activación y revalorización de los archivos en colecciones particulares, que aporten información del estudio y fotógrafo, para conocer ampliamente su papel en la creación de imágenes, recordar el valor testimonial de su época para la integración de información que contribuya a fomentar la cultura visual y patrimonial de esta ciudad.

Es importante hablar del proceso que se ha seguido en el Archivo Histórico de Iztapalapa para ayudar a conformar acervos fotográficos comunitarios que han contribuido a la publicación de diferentes libros.

La historia del archivo de esta demarcación pasó por momentos difíciles para poder concretarse. Aproximadamente hace treinta años hubo un intento por parte de las autoridades de organizar un acervo sobre la historia de la demarcación, para lo cual se destinó la casa de Cultura Fuego Nuevo, en ese momento ubicada en la Colonia Granjas México. Con las malas instalaciones que tenía el edificio, los documentos no se salvaron de la inundación de una tarde de lluvia y tampoco quedó testimonio de un catálogo del acervo.

En 1992, la Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Iztapalapa inició un proyecto conjunto con la entonces Delegación Iztapalapa, para localizar todos los documentos sobre la zona que resguarda el Archivo General de la Nación. Se solicitaron dos fotocopias de cada expediente para que cada institución tuviera su acervo, el que se depositó en cajas de cartón con el respeto de los datos de identificación por si alguna persona se interesaba en consultar directamente los originales. El material gráfico solicitado consistió en planos y mapas, y no se incluyeron fotografías.

En ese momento no fueron muchas las publicaciones que pudieran enriquecer el acervo, pero algo pudo adquirirse. Para complementar el archivo se realizaron entrevistas grabadas en cintas de casetes, a personas mayores nativas de diferentes pueblos, con el propósito de reconstruir historias de vida, que a su vez nos dieran datos sobre la historia local.

El Archivo Histórico de Iztapalapa fue presentado tanto en la UAM-I como en la delegación; en la primera, el reservorio fue un cubículo de la biblioteca, y en la segunda, la Biblioteca de la Casa de Cultura Guillermo Bonfil Batalla, en el Barrio de Santa Bárbara del Pueblo de Iztapalapa, cabecera de la delegación.

Al mismo tiempo, el acervo pudo enriquecerse con nuevas publicaciones que surgieron del proyecto de Investigación Comunitaria *Late Iztapalapa*, convocado por la Delegación Iztapalapa, la UAM-I y la Dirección General de Culturas Populares; además de otras publicaciones, veintiocho diferentes cuadernillos ilustrados con fotografías se sumaron al acervo.

Por un cambio en la dirección de la Casa de Cultura “Bonfil Batalla”, el acervo del archivo se guardó en una pequeña bodega y se suspendió el servicio de consulta.

Fue hasta el 17 de febrero de 2008 cuando se inauguraron los trabajos del Archivo Histórico de Iztapalapa. En un boletín de prensa se informó:

Acompañado de vecinos de los ocho barrios y pueblos originarios, así como de investigadores del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH) y de la Universidad

Autónoma de la Ciudad de México (UACM), entre otros, el jefe Delegacional, Horacio Martínez Meza, inauguró los trabajos del Archivo Histórico de Iztapalapa en la Casa de Cultura Guillermo Bonfil Batalla.

El funcionario expuso que el Archivo Histórico de Iztapalapa fue concebido como un centro de documentación e investigación para el uso de la comunidad, cronistas e investigadores, el cual tendrá como fin resguardar, enriquecer y catalogar el acervo documental colonial y contemporáneo de la demarcación.¹

Se emprendieron diferentes actividades con el fin de crear el acervo e invitaron a la población a donar documentos, fotografías y libros. El 6 de octubre del mismo año, el jefe Delegacional, Horacio Martínez Meza dio a conocer la construcción de tres obras culturales en el Centro Histórico de la demarcación: el Archivo Histórico, una librería del Fondo de Cultura Económica y un café Internet, en un espacio de 200 metros cuadrados, ubicado en la esquina cercana al Ministerio Público. Con esto entonces el archivo cambiaría de sede.

El conjunto de obras, se estima en un millón 900 mil pesos en su primera etapa, se pretendía inaugurar en la tercera semana de diciembre, fecha en que también estaría listo el Jardín Principal de la Macroplaza Metropolitana Cuitláhuac.

Por fin parecía concretarse un proyecto por tanto tiempo accidentado. Sin embargo, llegó el término del periodo de gobierno delegacional en septiembre de 2009 y con ello el cambio de planes y programas. Aunado a ello, por varias semanas se vivió en la incertidumbre ante la situación política que abrumó a la delegación después de las elecciones.

Cuando una corte decidió que Silvia Oliva sí había ganado las elecciones internas de su partido, el, pero que las boletas ya impresas con el rostro de Clara Brugada no podían cambiarse, se planeó una estrategia para que la gente votara por el famoso «Juanito», candidato del PT y no por Silvia Oliva, con la promesa de que él renunciaría luego de rendir protesta para cederle el lugar a Clara Brugada. Cuando la promesa debía cumplirse, el comprometido se retractó y ante la incertidumbre, los proyectos se detuvieron, entre ellos el de la inauguración del Archivo Histórico, que no podía trasladarse a su nueva sede, aun cuando ya contaba con cierto acervo, sobre todo bibliográfico.

Cuando finalmente la situación política se resolvió y Clara Brugada tomó protesta como Jefa Delegacional, comenzó la planeación de la nueva administración y se elaboró el inventario para la entrega del acervo, que se archivó en cajas que permanecieron por seis meses guardadas en la nueva sede, en la Macroplaza Metropolitana Cuitláhuac, pero sin dar servicio.

¹ *Se inauguran los trabajos del Archivo Histórico de Iztapalapa*, Boletín de prensa del 17 de febrero de 2008.

Fue apenas a fines de julio de 2010 cuando se emprendió la tarea de reordenar el acervo para ponerlo nuevamente a disposición de los estudiantes e investigadores que frecuentemente acudían a solicitar información.

En octubre de ese año fue cuando se emprendió, nuevamente, la labor de crear un acervo no solo bibliográfico, si no hemerográfico y fotográfico. Una de las tareas esenciales del archivo ha sido apoyar a grupos culturales que emprenden un compromiso con sus comunidades para rescatar, recuperar y difundir sus orígenes, su historia y transformaciones, lo que se ha logrado con testimonios orales y con fotografías y documentos que los vecinos comparten, primero para hacer exposiciones que motiven a otros a proporcionar más información, y luego a publicar libros que afortunadamente han recibido apoyos institucionales que han permitido su distribución gratuita. Un ejemplo es el Grupo Cultural Raíces del pueblo de la Magdalena Atlazolpa, con la realización de varias actividades culturales y exposiciones fotográficas y la publicación del libro *Historia oral del pueblo de la Magdalena Atlazolpa*.

Asimismo, ante la necesidad de difundir y rescatar su historia y tradiciones, en 2014 surgió el Grupo Cultural Noche Victoriosa del pueblo de Ixtapalapa, conformado por amigos y vecinos de los ocho barrios de ese pueblo, quienes organizaron pláticas, exposiciones, visitas guiadas y recopilaron fotografías antiguas y recientes, que muestran la transformación que ha tenido esa comunidad.

Las fotografías y notas periodísticas recopiladas, las compartieron con el Archivo Histórico para su exhibición, lo que permitió que otras personas las observaran y decidieran proporcionar otras imágenes para contribuir a la publicación del libro *Memoria gráfica del pueblo de Ixtapalapa*.

También se les apoyó con la impresión del *Calendario histórico 2017 del Pueblo de Ixtapalapa*, que creó otra fuente de información, ya que derivado del trabajo de investigación, cuenta con las principales efemérides y fechas de acontecimientos históricos del enclave. Se han publicado calendarios históricos en 2019 y 2022, actualizados en su información y con nuevas fotografías para ilustrar cada mes. Esta ha sido una forma de difundir el acervo fotográfico recopilado.



Las fotografías reunidas a través de diferentes proyectos de trabajo con las comunidades de Iztapalapa se han difundido con la publicación de libros como los mencionados, además de otros como *Patrimonio arqueológico, histórico, intangible y natural de la Delegación Iztapalapa*, *Historia oral de Aztahuacan, Iztapalapa. Las piedras, el agua, la gente*, *Colonia Guadalupe del Moral. Siete siglos de Historia*, entre otros.



Falta mucho por trabajar con las comunidades de pueblos y colonias de Iztapalapa para lograr «recuperar», y a veces literalmente «rescatar» de los archivos familiares, esas fotografías que pueden ser idóneas para conocer, ilustrar y difundir la historia que se escribe también con los testimonios de los poseedores de esas imágenes y de los demás que las ven y estimulan su memoria, sus recuerdos.

Cabe destacar que al no contar con un escáner, el apoyo se ha proporcionado con medios personales y se cuenta con los archivos fotográficos digitales y la autorización de poder prestarlos a otras personas que los requieran para proyectos sin fines de lucro. Cabe mencionar que no se ha concretado por escrito la cesión de derechos al Archivo Histórico de Iztapalapa para el uso de dicha información.

De acuerdo con el interés y del tema de investigación, una fotografía es capaz proporcionarnos diversos datos, y puede pertenecer o no a un archivo fotográfico institucional; un archivo familiar que resguarda recuerdos en imágenes, para fortuna de cronistas e historiadores, brindan más información de la que en su momento se creyó que captaba el fotógrafo. Tomo como ejemplo una fotografía de Iztapalapa de los años veinte que fue tomada en uno de los canales de las chinampas. Muestra los árboles delimitantes, el tipo de embarcaciones que se utilizaban para surcar esas aguas, una familia que por su vestimenta es claro que tenía una posición económica mejor que los indígenas con ropa de manta y huaraches que reman. Atestiguamos la diferencia y relación entre clases en un pueblo que entonces era rural.

En otra imagen de 1920 se distinguen grupos económicamente diferentes, políticos o funcionarios en primer plano (quienes promovieron la foto), y de fondo, indígenas que visitan el mismo sitio, el panteón vecinal de Iztapalapa.



En otra foto se ve un desfile que pasa frente a dos edificios que ya no existen en el pueblo de Iztapalapa, y cuando la han visto personas que los conocieron, les genera mucha nostalgia y recuerdos de otras construcciones que desaparecieron. No es sólo lo que muestran las fotos, si no lo que hacen recordar. Como dato adicional, en esta fotografía el escudo de la bandera nacional es diferente al actual.

Dos preguntas me surgen al ver estas fotografías: ¿quién las tomó? y ¿quiénes tenían la capacidad económica de pagar para que las tomaran?



En el caso de la primera foto, son definitivamente quienes posan a la cámara, y que, según la información oral de los poseedores de esas fotografías, son familiares del entonces presidente municipal de Iztapalapa, Rosendo Villarreal; ellos quisieron preservar en una imagen lo que al parecer es un paseo en las chinampas y de paso nos dejaron justo la imagen del paisaje natural y una muestra del contraste de clases sociales.

Este tipo de fotografías, comparadas con imágenes actuales del mismo sitio, nos permiten conocer cuánto ha cambiado el paisaje, cómo ha avanzado la

urbanización, como en donde estuvieron las chinampas ahora es la Central de abasto.

Aunque las fotografías no son la realidad, muestran una parte de esta y pueden ser determinantes para conocerla, son una huella del pasado que debemos analizar y utilizar como complemento y parte fundamental en nuestras investigaciones documentales. Han sido empleadas como testimonios no solo históricos, sino periodísticos y de investigaciones judiciales, especialmente cuando se ha querido vincular a un servidor público o a algún manifestante a un hecho delictivo. Si la fotografía los muestra en compañía de delincuentes o en un movimiento de protesta y de desorden, los vinculan directamente a ellos, aunque no necesariamente hayan tenido participación. La imagen puede ser una desafortunada coincidencia, por ello debe tenerse un uso cuidadoso de ella, complementarla con una investigación documental y testimonial, no “forzarla” a decir algo que no es verdad. Aunque no debe negarse que pueden ser las fotografías precisamente una prueba determinante de la presencia o participación de alguien en un espacio o evento, en cualquier momento histórico.

Las fotografías ilustran, documentan, generan sentimientos, satisfacen gustos y necesidades. Permiten atrapar momentos de nuestra historia y nuestra vida cotidiana, se suman a las fuentes de información a las que debemos recurrir los historiadores.